



mesita DE noche

P A T R I C I A Z A M A

A la memoria de Arturo Zama Escalante

Expediente del atentado

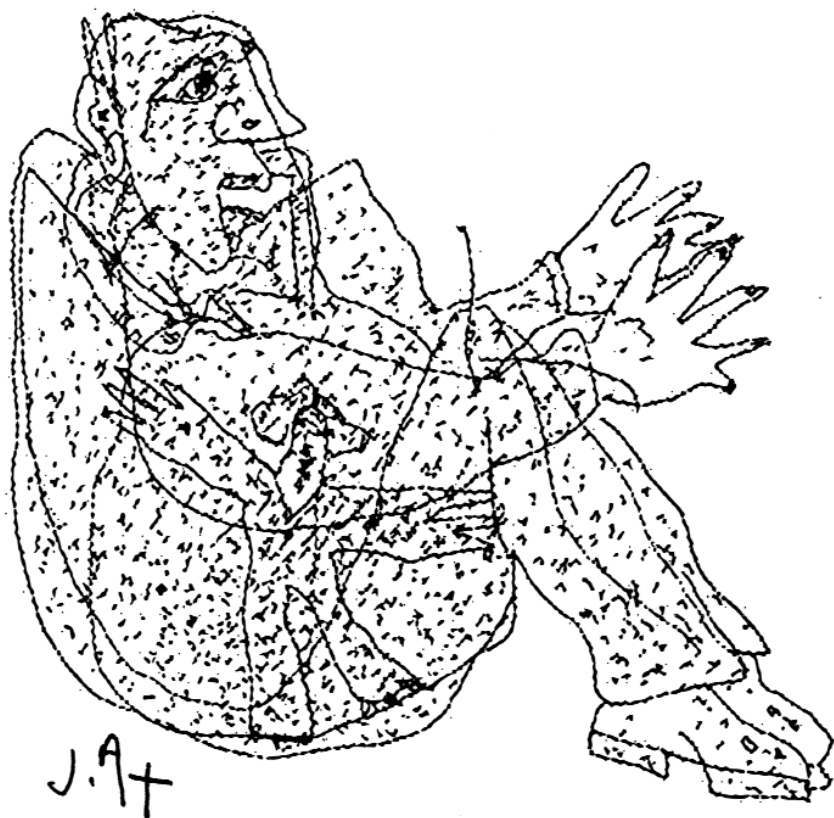
Entre los libros que ahora repasan la vida de los héroes nacionales a manera de festejo del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución, destaca una novela que no fue planeada para asistir a la fiesta y ocupa lugar de honor. Es *Expediente*

del atentado, de Álvaro Uribe, publicada en 2007 (Tusquets), y que ahora toma un segundo vuelo por lo atinado de su enfoque y porque fue elegida para una superproducción cinematográfica. La novela no habla de un héroe en particular, consigna un hecho, tratado como una ranura a través de la cual se mira la descomposición social

que presagiaba el derrumbe del porfirato.

El autor rescató un atentado fallido contra Porfirio Díaz en la etapa final de su mandato y en medio de la celebración de la Independencia, cuando el fervor del pueblo atenuaba los abusos del dictador. Sin excesos historicistas, pero con riguroso apego a las fuentes originales, la novela conjuga el suspenso y la intriga con pinceladas que perfilan a políticos, periodistas y policías del México de entonces, intercalando guiños al lector. Breve, ligera, rápida en la acción, parte de un ataque pueril, o casi, para desenmascarar la sangrienta lucha por el poder.

En el expediente en el cual Arnulfo Arroyo pasa de agresor a víctima de linchamiento, se acumulan testimonios, actas ministeriales, cartas, notas de periódicos y fragmentos del diario de FG, personaje que recrea al gran novelista del siglo XIX, Federico Gamboa. Para cada ingrediente, el autor escoge unos cuantos detalles contundentes, sin traicionar la historia, lo que permite al lector imaginar el antiguo Zócalo y las ya desaparecidas calles en



Javier Anzures

torno al Palacio Nacional. Diferentes géneros literarios se alternan con enfoques que van de la novela romántica a la comedia de enredos y a la tragedia.

Vidas intensas

La historia de Raquel Díaz de León (83 años) fue de menos a más. Su padre la abandona en casa de la abuela. Un tipo la rapta y la vende en un prostíbulo. Agustín Lara la rescata. Se casa con el compositor y dramaturgo argentino Enrique Santos Discépolo (autor de *Esta noche me emborracho*), que le deja al morir un hijo de cuatro años. Renato Leduc la inicia en el periodismo. Después estuvo casada quince años con el lingüista Arrigo Cohen. Sobre Agustín Lara, opina: "Dominaba la labia y el piano. Pero estaba enfermo de soberbia, era un solitario y un mimado. En realidad era muy aburrido, un ególatra enfermo de vanidad. Se tiraba a la alfombra, se achicaba y empujaba a gimotear pidiendo que se le hiciera caso..." Raquel Díaz de León habló así en la presentación de su libro *Agustín Lara, y yo*, editado por Morgana, dirigida por Elda Peralta.

JEP y la guerra de independencia José Emilio Pacheco (70 años), Premio Cervantes 2009, reveló que ha leído tres veces *El Quijote*, pero que no se atreverá a hablar ni del libro ni de su autor Cervantes en su discurso de aceptación del premio. En lo primero que pensó es en las dificultades que enfrentará para seguir escribiendo, debido a las actividades que se derivan de ese reconocimiento. Hace po-

co, ganó también el Premio Reina Sofía de las Letras. Tiene muchas ideas y proyectos y lecturas pendientes "y sé que no alcanzaré a leer". Además informó que tiene terminada una novela en torno a la guerra de Independencia.

Revisar la historia

Para Ignacio Solares "el mejor festejo que podemos hacer al bicentenario (de la Independencia y de la Revolución) es revisar la historia. Más que festejos suntuosos o cosas así, creo que es el momento de aprovechar, dado que estamos en un gran momento de la novela histórica, para echar un vistazo hacia atrás y ver de dónde venimos, dónde estamos y adónde vamos". Luego de publicar *Ficciones de la Revolución mexicana* (Alfaguara), lo entrevistó Jesús Alejo para *Milenio*.

Las memorias de Zabłudowsky Jacobo Zabłudowsky reveló que en su autobiografía irán juntas su vida personal y su vida profesional, porque no puede desligarlas. Quiere que le interese al público y que lo lean. El libro aún no tiene título, pero ya está en pláticas con la editorial Random House-Mondadori. Entre las anécdotas de su trabajo profesional contará cómo conoció a José Pagés Llergo, fundador de *Siempre!* Adelantó que ambos coincidieron en el gusto por la lectura del novelista Primo Levi. En concreto habían leído *Desencantadas y Visiones de Oriente*. Después, Jacobo Zabłudowsky le trajo un recuerdo de Primo Levi al regreso de un viaje a Turquía. El periodista tiene el noticiario *De una a tres*, del Grupo Radio Centro.

La corrección infinita

Élmer Mendoza (Culiacán 1949), vaticinó que el gobierno será incapaz de acabar con el narcotráfico si el combate continúa como hasta ahora. Para legalizar el uso de las drogas primero debiera hacerse en Estados Unidos, y él lo cree irrealizable porque es "un negocio de más de 700 mil millones de dólares". Además para que la legalización funcione el país debe tener todos los problemas económicos resueltos. No es el caso de México con "terribles" grados de pobreza, de desempleo y de deficiencia en la educación. Élmer Mendoza, Premio Tusquets de Novela 2008 con *Balas de plata*, acaba de publicar *Firmado con un klínex* (13 cuentos) en la misma editorial. Sobre su oficio dijo que "la primera versión de un texto no sirve, tampoco la segunda, la tercera y la cuarta, ya que los escritores trabajan sobre el desperdicio y la corrección infinita de los textos" (Ricardo Muñoz Munguía, *Siempre!*).

Rescatar a los sobrevivientes y enterrar a los muertos

De actualidad resulta hoy el libro *Ciudad quebrada*, de Humberto Musacchio, editado por el gobierno del DF donde el autor consigna la tragedia del terremoto de 1985 en la ciudad de México. En el prólogo, escribe: "En medio de tan enorme desgracia, aquella sociedad decidió levantarse y se organizó para el rescate de los sobrevivientes y para desenterrar a sus muertos".

Premio a la poeta Claudia Posadas "Utilizaré el dinero para sobrevivir", declaró Claudia Posadas, tras recibir el Premio Internacional de Poesía "Jaime Sabines" por su poemario *Conoce los caminos*. La directora del Consejo Estatal para la Cultura de las Artes (Concultura-Chiapas), Jane Guadalupe de la Cruz Palacios, entregó el premio (cien mil pesos) y un diploma a la poeta, en la clausura del Tercer Encuentro Internacional de Escritores "Jaime Sabines", efectuado en Chiapa de Corzo, en diciembre pasado.

31 aniversario de *Punto y Aparte*

"El poder público es mentiroso, evasivo, deshonesto y afecto a la lisonja", declaró Froylán Flores Cancela, director general del semanario *Punto y Aparte*, de Jalapa, Veracruz, que acaba

de cumplir su 31 aniversario. "El poder sigue siendo igual al que yo conocí hace medio siglo. Es más, con el desgaste del tiempo es peor pues en él figuran personas más voraces y más impreparadas para ejercerlo". En cuanto al poder económico dijo que "es uno" y "lo manejan a su antojo unos cuantos". Opinó que "las ideologías han pasado a mejor vida" y que el capitalismo no sólo no ha desaparecido sino que se ha vuelto "más feroz y por lo tanto más destructivo". Flores Cancela fue colaborador de *Siempre!* y corresponsal de *Excelsior* (entrevista de Miguel Valera Hernández).

Los próximos

Este año se publicará la primera parte de las cartas *Viaje por Europa, 1925-*

1931 de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, autor de *El Gatopardo*, informó su hijo adoptivo Gioachino Lanza... El segundo volumen de la correspondencia del poeta T.S. Eliot (1888-1965) se publicará con el título *The letters of T. S. Eliot. Volumen Two, 1923-25...* Stephen King escribe la secuela de *El resplandor*, que Stanley Kubrick hizo película en 1980. El libro se llamará *Doctor Sleep* y en sus páginas el niño Danny Torrance ya es adulto y ha conservado sus poderes psíquicos... "Gabo no va a publicar nada más, simplemente porque no puede", declararon Ana Gallego y Ángel Eteban, autores del libro *De Gabo a Mario. La estirpe del Boom* (Espasa). "Su estado físico no le permite escribir ni una línea desde hace tiempo". ■



Doña Inés contra el olvido de Ana Teresa Torres

ELSA CANO

La autora de esta novela nació en Caracas, Venezuela en 1945. En 1990 publicó *El exilio del tiempo* novela que mereció el Premio de Narrativa del Concejo Municipal del Distrito Federal y del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), de Venezuela. En 1991 publica *Doña Inés contra el olvido* y obtiene por ella el Premio de Novela de la I Bienal de Literatura Mariano Picón Salas.

La voz de Doña Inés Villegas recrea casi 300 años de la historia de su país; desde el siglo XVIII (1715) hasta el XX (1985). Doña Inés no es un personaje novedoso puesto que en 1938 apareció la novela *La amortajada* de María Luisa Bombal y más adelante *Los recuerdos del porvenir* y *Un hogar sólido* de Elena Garro, donde los muertos hablan, narran y participan en la obra literaria. La novela de Ana Teresa Torres es historia fabulada donde el asunto central es la memoria.

Recordemos que la novela histórica nació en el siglo XIX con Walter Scott. Sus seguidores fueron Víctor Hugo, Eugenio Sué, Benito Pérez Galdós, entre muchos otros. En nuestro país la novela de la Revolución, repite la teoría de Scott. Pero la novela que rompe con todo esto es la novela de la Revolución Cubana. Cuando Jorge Ibargüengoitia publica *Los pasos de López* la novela cubana de la Revolución ya había abierto brecha. La aportación de los cubanos consistió en que las figuras "sagradas" que estaban en pedestales, comenzaron a caer; y la gente del pueblo: campesinos, pelados, mugrosos, irreverentes, cretinos, van a entrar a la novela. Azuela y Martín Luis Guzmán ya los admitían, pero estos personajes aunque estaban ahí, no hablaban. Después de ellos no sólo hablan, sino que se apropian del texto y del lenguaje. Tienen lugar escenas grotescas que son presentadas para lograr una confrontación de valores, y de esta forma escribe la novelista venezolana.

Hay también en este tipo de novela histórica una especie de "carnavalización" que se hace también con la Historia pues implica toda una irreverencia y este recurso también lo usa Torres; por ejemplo: "Como las dictaduras no dieron resultado, se inventó la democracia". Las festividades de fechas solemnes, de batallas ganadas o de coronaciones de grandes personajes son narradas en una especie de choteo, porque la

Historia deja de ser adusta y rígida. No se trata de alabar a los héroes, sino de hablar de la gente desconocida que participó en las diferentes luchas, pero que no forman parte de la historia oficial. Hay burla, ironía, sarcasmo, desacralización, corrupción que están presentes en la historia nacional y también en la historia de este libro.

Doña Inés contra el olvido dicho de otra manera, es historia de Venezuela frente a la intrahistoria. Esta última es aquella en la que participa la familia, el vecindario, la escuela, las amistades. Todas las familias tienen algo que contar y en la historia oficial no aparecen estos personajes. La intrahistoria es la historia interna, personal, que se nutre de arbitrariedades, desapariciones, en oposición a la llamada historia oficial.

Este libro es una especie de re-escritura de la Historia para divulgarla y hablar de la otra parte; no son apartados sino parte del discurso; hablar por ejemplo del papel de las mujeres en los movimientos políticos.

El número de personajes es inmenso porque se habla de varias generaciones, pero el lector no se pierde porque las frases se repiten como letanía, como estribillo constante. Así Ana Teresa Torres describe los trescientos años de los Martínez de Villegas y Solórzano. Es un mosaico de grupos sociales, de hábitos, vestuarios, comportamientos, fiestas, procesiones, costumbres, terremotos, labor evangélica, comidas como hicieron los cronistas del siglo XVI sobre el nuevo mundo.

Cada tres capítulos hay una necesidad de expresarle al lector en dónde está parado exactamente.

La autora usa la Heteroglosia, es decir, la representación de varios discursos dados por la voz narrativa. Hay descripciones que son verdaderas estampas, pinturas del paisaje, lienzos elaborados con sumo detalle, o bien, casi fotografías de las épocas referidas.

La escritura de Ana Teresa Torres es barroca, conceptista, culterana que, de alguna manera, recuerda *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier. Tiene una sintaxis muy elaborada al inicio del libro, y al final del mismo hay un cambio de discurso y un cambio de escritura.

En alguno de sus eternos monólogos, Doña Inés lamenta no vivir en el siglo XX para poder disfrutar de las modernidades de Caracas como el alumbrado de gas, el eléctrico, las carreteras y el teléfono.

Doña Inés contra el olvido ofrece una variación de Intertextualidad: Son supuestos documentos verídicos y notas periodísticas que la autora usa como si fueran comprobables.

La autora empezó con 3 personajes y pretendía hacer tres capítulos, pero se tardó años en escribir la novela que tiene 240 páginas. ■

Alguien tiene que perder de César Gándara

JUAN LUIS NUTTE

La literatura actual, en particular la creada por jóvenes nacidos a finales de los 60s, 70s y uno que otro nacido a inicio de los 80s, ha recurrido a un tema que se transformó en una característica propositiva, atrayente, y luego, devino en algo que pareciera una moda, transformándose en lugar común: el narcotráfico, la violencia y sus consecuencias... es cierto que no se pueden eludir esos temas, que los vivimos, que nos aterran las matanzas, que los criticamos y somos consumidores de su violencia y de sus fármacos; es neto que la lucha encarnizada contra el crimen organizado nos quiere dar seguridad (¿?), aunque andemos como gatos huraños por las calles, en fin... Al punto que quiero llegar es que, algunos escritores terminan seducidos por estos temas y soslayan tópicos en apariencia simples, como las aventuras de un aspirante a escritor, o los trabajos y los días de un emigrante, enamoramientos, vidas de burócratas, amores incestuosos, etcétera.

La vida es más complicada y terrible si uno quita esas cáscaras con las que todo mundo se deslumbra: lo que informan los medios... En mi personal punto de vista, veo más riqueza en estos temas humildes que en lo registrado por los escritores de la violencia, tampoco niego que hay algunos –y se cuentan con los dedos–, que son verdaderamente propositivos como narradores a pesar de sus *narcotemas* literarios.

En contraste con el morboso registro de estos prosistas de la violencia, César Gándara (Guaymas, Sonora, 1972), ofrece un par de *nouvelles* de espléndida factura que denotan cierto retintín de vieja escuela: Monterroso, Arreola, Torri, Edmundo Valadés... Lo primero que salta a los ojos del que lee a César Gándara, es su estilo directo, ágil y ameno, las tres gracias de la literatura.

En la noveleta con que inicia el libro: *La senda de David*, desde las primeras líneas el narrador nos mete en materia:

la historia de un hombre pusilánime con ambiciones, luego la narración va haciéndose complicada con las peripecias del personaje: un hombre sin atributos decide ser escritor luego de una lectura del *Quijote*, hasta aquí todo va normal, pero cuando inician las aventuras del personaje en el mundillo literario de provincia, el lector entra de lleno al verdadero asunto de la narración: las mafias literarias, el arribismo de los escritores, corrupción en las editoriales, la literatura que es mala pero si es recomendada por alguna vaca sagrada, se transforma en excelente, todo esto narrado con humor ácido... la misma forma en que está escrita esta primera historia, a mi juicio, es una parodia narrativa –el estilo simple, a veces casi teleografiado–, esto se descubre cuando se llega al final contundente y redondo.

La segunda historia del libro: *Como pez fuera del agua*, presenta dos historias paralelas, en ambas, el leit motiv, es el trabajo por sobrevivir como extranjero, las angustias que se tienen al emigrar. Y nuevamente salta a la vista la concisión y sencillez del estilo de Gándara. Además de cierto humor amargo. Los personajes de la noveleta carecen de las dotes del héroe, son simples individuos que luchan por ser felices en un entorno de pavorosa aridez y medianía.

Ambas noveletas, son narradas con efectividad, con la sencillez del verdadero narrador, contador de historias; Gándara tiene malicia narrativa, seduce al lector, no lo entretiene con asuntos que no van acorde con las historia que va narrando. La sencillez de su lenguaje lejos de mostrar pobreza expresiva, denota el deslumbrante dominio verbal de César Gándara, que hace de sus historias memorables y demuestra que el verdadero narrador puede tomar cualquier minucia anecdótica de hombres mediocres y escenarios del fracaso, para darles la dignidad de pequeñas epopeyas íntimas.

César Gándara, *Alguien tiene que perder*. Editorial Jus, México, 2008; 88p

El mundo novelesco de Carlos Fuentes -ensayo de interpretación-

MIGUEL BAUTISTA

A l contrario de Gabriel García Márquez que intenta y logra narrar las cosas y los hombres de América Latina como insólitos actores de un mundo ya de por sí fabuloso –Carlos Fuentes aspira a entender a Nuestro País en su fase de modernidad y cómo ha devenido una sociedad también ilusoria y fingida por sus contrastes sociales. Fuentes ve a México con ojos de escritor realista y lo eleva a la narratividad “de esto te atañe a ti, lector”, mientras Gabo pertenece más bien a la estirpe de los creadores de mitos, fábulas, endriagos...

Por eso entre ambos autores existe la relación del creador de mitos y fabulador desbordado por un lado y por otro la del novelista-pensador que arma novelas para descifrar el misterio y la saga posible del hombre mexicano o latinoamericano de “la Modernidad”.

En ambos escritores se resume de algún modo, sin embargo, la búsqueda de nuestra identidad y de nuestras raíces. En Fuentes del modo más consecuente y audaz del autor que intenta explicarnos nuestra realidad en relación a su evolución social e histórica, por tanto humana, y en García Márquez con los ojos de un colorista de la fábula, el cuento, explorando y explotando las márgenes y los hondos fondos de un continente donde se cobijan leyendas y fábulas como parte de la vida cotidiana.

En uno hay la libertad del fabulador de mitos y consejas y en el otro el espíritu crítico moderno que se enfrenta a una tierra que el azar o la historia hizo también mágica pero que hoy ha devenido una hiper-sociedad rodeada de las lacras de la Modernidad Vacía.

El mundo sin Dios de la Era Moderna puede ser llenado así con la narración de fábulas y cuentos, leyendas y rumores, o bien con la ideación y crítica del novelista ocupado con el hombre moderno, lleno de preocupaciones por su vida, su libertad interna y la de los demás.

Diríamos que Fuentes es un novelista socrático, por su diálogo con el hombre y con la historia, mientras García Márquez es un fabulador que emerge de la noche de los tiempos para decirle a los hombres de las primitivas zagas y motivos fabulosos de nuestro continente, en ambos el arte de la novela resplandece con motivos americanos.

A Fuentes hay que leerlo armados de un espíritu cosmopolita e información literaria y social amplia, mientras al Gabo hay que escucharlo a la luz de fogatas que añoran la tierra baldía y las provincias de los primitivos tiempos...

Su natal Colombia ha honrado a García Márquez como un segundo descubridor de las letras americanas, lleno de fe en el cuento y en la novela. A Fuentes lo leemos en cambio como un novelista guía de nuestros primeros pasos mundanéanos en la Modernidad, como alguien demasiado avanzado para su tiempo, que nos repite constantemente en sus escritos de toda índole, “aquí es la tierra, ésta es la hora marcada por el hado para hacer, actuar, pensar y hacer converger nuestros caminos...”

El mundo novelesco de Carlos Fuentes (n. 1928) se llena de personajes tráfugas en sus últimas novelas para reflejar las realidades del México de hoy en día. Se trata de narrativa que combina el oficio de escribir ficción con la sabiduría política para dar el panorama de las calles del país. Quedaron atrás los personajes mundanos de *Cambio de Piel*, de *Aura*, y el estro poético de Fuentes alude a la violencia.

Es preciso recordar que en *La Región más Transparente* (1958) había retratado a la elite del poder y la riqueza, los intelectuales, el jet-set, en una serie de cuadros en que nuestra sociedad aparecía en el vértigo de la industrialización, los negocios, la vida nocturna, la vida popular, obteníamos la modernidad de cara a los Estados Unidos.

El país del sol y del aire del trópico recibía el bautismo del progreso. Los personajes vivían su vida con fe, dudas, proyectos, en su circunstancia. Eran imágenes de seres morenos, mestizos, altos y bajos, zapatistas y villistas, realistas, dráculas o ingenuos, soñadores en crisis y cínicos, buena onda y mala onda. La novela Fuentista nos ponía en onda a meditar sobre la circunstancia nacional, como se decía entonces, y fuera de complacencias nos invitaba a la crítica, a la lucidez y al auto-análisis. Por eso se le sigue leyendo.

Nuestro mayor escritor vivo Carlos Fuentes tomó siempre las letras con tal entusiasmo que modificó el género novelesco y sus obras de este género arrojan una imagen del poliédrico hombre de hoy, transido de dudas, certezas, para ver la vida. Sus personajes recorren la existencia hu-

mana con denuedo atisbando en la luz y las sombras del confuso mundo de hoy en día.

La novela vuelve a tomar fuerza es género leído y Fuentes sigue presente como el novelista y ensayista de las preguntas esenciales a la literatura en español. Habla de la creatividad su abundante obra en novela, ensayo, y su vitalidad de creador va a la par de su erudición e información literaria.

El estilo de sus obras innovó la novela de personajes en situación de preguntar a la vida y al mundo y ellos revelan abismos. Si el lector al cerrar el libro tiene la sensación de desahogo es porque le queda el consuelo de que la novela Fuentista ha sido una búsqueda apasionada en los laberintos del alma de personajes creíbles. Un novelista completo como debe ser desde el momento que ahonda el saber del alma humana.

Para Fuentes un personaje es una recreación del espíritu humano pintando situaciones vitales de gente que quiere ser, ser algo, pugnando por lograrlo en un medio social y espiritual concreto. Así sus seres son humanos poliédricos que se interrogan (y viven) por el misterio de la vida. Y aspiran a ser auténticos en un mundo un tanto desquiciado, de placeres y tormentos, de caos y libertad. Ven la cara chata de la sociedad tecnocrática y de consumo y se levantan sobre sus fantasmas.

De ahí la vista puesta en el dandy de hoy, el marginado, el escritor, la mujer, los jóvenes y los viejos, los artistas que desfilan en la novela Fuentista.

El hombre reflejado en sus libros está conflictuado con el mundo tecnócrata e industrial, o si pertenece a una sociedad subdesarrollada aspira a airear su mente con otros horizontes culturales.

Dibujó el ambiente tercermundista de México en los años 50 que era un clima espiritual candoroso y a la vez duro de vivir, sintiendo la piel de la ciudad que reta a sus habitantes a adoptar un arte de vivir o una sabiduría para saber morir...

Por otro lado en la obra de Carlos Fuentes aparece el viejo resabio de los mexicanos frente a los Estados Unidos, toda la gama de sentimientos que nos producen. Fuentes lo resume todo esto con sentido del humor, con narrativa eficaz y con inteligencia: Ni imitadores, ni resentidos, e inicia un diálogo con los norteamericanos a través de sus libros y labor cultural, diálogo de escritor a comunidad, de intelectual-guía a un público ansioso de entender el alma nacionalista de México frente a la ambición y la hegemonía de la cultura norteamericana.

Nuestro mayor escritor vivo Carlos Fuentes tomó siempre las letras con tal entusiasmo que, pertrechado de la teo-

ría literaria, pudo consolidar una novelística de estilo propio, personal, Carlos Fuentes nos otorga así una serie de personajes en una visión del hombre de hoy en día.

Sus personajes recorren la vida llenos de dudas, proyectos, son personajes dramáticos del confuso y tumultuario mundo de hoy.

Este escritor es enteramente una figura profesional de las letras, ve en la pasión la fuente de la creatividad, y él habla de memoria y deseo como la materia de la literatura.

La novela de hoy en día vuelve a tomar fuerza, es género leído y de acuerdo a los cánones de la novela moderna surgen personajes como *Cristóbal Nonato*, que incurren en experiencias libres, muy libres, frente al mundo ordinario. Los personajes de Fuentes son poliédricos, como aquel Gregorio Samsa de *La metamorfosis* de Kafka.

El estilo de Fuentes trató de innovar la novela, sus formas, su planteo de personajes polifónicos que revelan abismos. Si el lector al cerrar el libro -como un laberinto- tiene la sensación de desahogo en la búsqueda de un espacio vital recibe por lo menos el consuelo de haber intentado encontrar el hilo de salida.

rofaunam@hotmail.com

migue_lato@yahoo.com.mx



Mauricio Vega

Juan José Arreola, revisitado.

Aproximación al origen de su literatura (3/4)

VÍCTOR MANUEL CAMPOSECO

El Búh 51

Pista principal

Arreola ha dicho que Duhamel fue uno de sus maestros. Yo creo que Duhamel le dio algo más que una lección de escritura, o dicho de otro modo: Arreola tomó de Duhamel mucho más que una lección de literatura. Bastante más.

La primera influencia en la conformación del estilo literario de Arreola proviene del escritor francés George Duhamel y su pentalogía de Salavin¹. Sobre todo si tenemos en mente *Confabulario*. Cuando Arreola llegó a París en 1944 ya había leído a Duhamel, según se desprende de sus memorias². Dice Arreola en la página 75: "(...) en *Hizo el bien mientras vivió*, se transparenta la influencia de uno de mis primeros grandes maestros, George Duhamel". La obra específica de la cual proviene el cuento de Arreola es *Journal de Salavin* (1927). En traducción de Luis Echávarri, se publicó como *Diario de un aspirante a santo* (México. Ediciones el equilibrista. 1993).

Arreola conocía muy bien la obra de Duhamel, al menos la pentalogía, porque durante su viaje a París, en 1946, le pidió a Roger Callois que lo llevara a la calle Pot-de fer, (página 140 de sus mencionadas memorias): "Quiero ver el número tal, el diez, según recuerdo, donde estaba la casa de Salavin. Y sí, allí estaba el edificio, está todavía. Que era

donde vivía Salavin, el personaje de los cinco tomos de *Vida y aventuras de Salavin*", le dijo Arreola a Fernando del Paso³. Es curioso ver cómo Arreola fue en busca del domicilio de un personaje de ficción: a ese grado lo tenía integrado a su imaginación literaria y personal.

El *Journal de Salavin*, de George Duhamel, cuenta la historia de un solterón, narrado en primera persona en forma de diario, que se propone ser santo; hombre muy piadoso –según él– va anotando con candor (lo que hace el texto muy irónico) sus afanes y dificultades, tanto en sus propósitos píos como en su trabajo de oficinista. Con sus entradas en el diario hace también una descripción de su entorno social. En el cuento de Arreola "Hizo el bien mientras vivió", a su personaje sólo le falta declarar su propósito de ser santo, en lo demás, el cuento es parecidísimo, si no igual, incluido, sobre todo, el tono en que está narrado. Este recurso duhameliano (primera persona, tono confesional, actitud pía del personaje, texto de biografía moral), lo pondrá en práctica Arreola en *Confabulario*, en varios textos más, como: "Una reputación", "El silencio de Dios" (en donde el personaje dice escribir "una biografía moral", que es justo lo que hace el Salavin, de Duhamel), "El converso" y "Pablo". El relato "Hizo el bien mientras vivió" no está incluido en el *Confabulario*, como se sabe, pero Arreola lo incluyó en una edición que llamó *Mi confabulario* (México. Promexa Editores. 1979), que reúne los textos de aquel libro, con otros de *Varia invención* y su *Bestiario*.

Duhamel parece ser un autor que despertó poco interés entre los escritores mexicanos de la primera mitad del siglo xx, excepto evidentemente en Arreola⁴. Alfonso Reyes se acuerda de Duhamel pero por cuestiones muy poco literarias: el escritor francés temía que con la llegada de la radio, desaparecería el libro y la humanidad caería en una especie de barbarie por falta de libros. Tal parece que, como en el caso de Borges, JJA detectó muy bien en la tetralogía de Duhamel o cuando menos en *Diario de un aspirante a santo*, una veta ajena que explotó en México con gran éxito, pero nuevamente: sin decirle a nadie de dónde provenía directamente. Tampoco tenía por qué hacerlo, en todo caso esas cuestiones son materia de los críticos. Los textos de Arreola tienen tanto parecido con los del autor francés que

no podríamos llamar “influencia” solamente a esa clase de convergencias. Entre las varias referencias a Duhamel que se encuentran en *Memoria y olvido*⁵, hay una que acaso justifica nuestra afirmación, está en la página 106. Dice Arreola (con gran honestidad): “El año del 41 fue decisivo, el del gran terremoto, y en el que escribo mi primer cuento formal, “Hizo el bien mientras vivió”, una narración que, como dije, fue inspirada en George Duhamel; tiene pasajes que son un pastiche de ese gran escritor francés con el que aprendí a escribir”. Quizá por el desconocimiento de Duhamel que existía al inicio de los años cuarenta, en México, y el casi nulo interés que ha despertado desde entonces, la declaración de Arreola, cincuenta años después de aquel “gran terremoto”, no tuvo prácticamente ninguna repercusión. Si



Vicente Gandía

en 1941 no eran muchos los que conocían la obra de Duhamel o no les interesaba, en las postrimerías del siglo xx su significación era casi nula. Además, cuando JJA le dice a Del Paso el pastiche que hizo de la obra de Duhamel, más que una confesión, habrá parecido una ocurrencia graciosa, típica de Arreola. Ya tenía bien cimentada, y merecida, su fama y prestigio.

La escritura en sí misma.

Con lo que hemos dicho y diremos, con gran respeto y admiración para Arreola, creo que no aprendió a escribir con Duhamel, ni con Borges, ni siquiera con quienes dice son sus mayores influencias: Joyce, Proust y Kafka⁶. A Proust no se le ve por ningún lado en la obra de Arreola, mucho menos por el lado farragoso del francés; la influencia de Joyce es aún menos visible. De los tres escritores mencionados, en Arreola sólo encontramos algo de Kafka, en su magnífico cuento “El guardagujas”, y si acaso, en “Pueblerina”, por la extrapolación casi gratuita con Gregorio Samsa, pero nos parece que, en todo caso, la influencia es casi indetectable. Arreola, decíamos, no aprendió a escribir con nadie en particular pues su inteligencia y memoria excepcionales fueron más que suficientes para dotarlo de una prosa fuera de lo común, por exacta, graciosa e irónica. Lo que Arreola tomó de Borges, Schwob y Duhamel, fueron las características quizá fundamentales de estos escritores. En el caso de Duhamel, el perfil moral de su personaje Salavin y el tono de escritura con que narra las historias que tienen que ver con personajes cuya alma se les parece (que no son pocos), como el de “Una reputación”, hombre de evidente pequeñez espiritual, especie de santo bastante cómico por su candoroso heroísmo pueblerino.

En Borges, Arreola detecta que sus grandes virtudes de escritor dependen en gran medida de integrar a sus textos la experiencia de gran lector que fue el argentino (y fue también Arreola); del uso genial de los adjetivos; la historiografía; la Biblia; las invenciones de personajes y libros, desliza-

dos en los textos como si fueran reales, y, sobre todo, la exigencia férrea de pulir una y otra vez los textos hasta dejarlos en su pura esencia. Este particular afán perfeccionista justificadamente lo presumió muchas veces Arreola, a Carballo, por ejemplo, al hablar de *La feria*: “Al espigar lo mejor entre lo escrito, me quedé con un puñado de fragmentos”.

Hemos dicho antes que Arreola “tomó” (de Borges, Schwob y Duhamel), características fundamentales porque nos parece que eso fue lo que hizo, lo que no significa plagiar, ni mucho menos. Está claro que no es sencillo conformar un estilo literario elegante y preciso como el de JJA, por el contrario: se requiere una gran inteligencia para, espigar, diría él mismo, lo mejor de varios escritores notables e integrarlo en un sólo estilo, en una sola literatura. Se requiere además, tener la rarísima habilidad lingüística que desarrolló Arreola, además de su inteligencia, para fundir en un sólo estilo literario los elementos escriturales que detectó como valiosos en tres diferentes autores.

En la próxima entrega abordaremos, como parte final, algo sobre la peculiar personalidad de Juan José Arreola que contrasta con las dimensiones cuantitativas de su producción y habremos de proponer la lúdica participación del lector en esta respetuosa aproximación a las fuentes literarias del escritor jalisciense.

¹ La obra original se tituló *Vie et aventures de Salavin* y se compone de cinco libros, publicados entre 1920-1932: *La confession de minuit* (1920), *Deux hommes* (1924), *La pierre de Horeb* (1926), *Journal de Salavin* (1927) y *La nueé dorage* (1928). Ver: *Le nouveau dictionnaire des auteurs* (France. Ligugé-Poitiers. Laffont-Bompiani. 1994., p. 949. Destacamos que la ficha informa que la pentalogía se publicó entre 1920-32, cuando el último libro de ella apareció en 1928.

² Arreola, Juan José. *Memoria y olvido. Vida de Juan José Arreola (1920-1947). Contada a Fernando del Paso*. México. CONACULTA 1994.

³ En el libro de Duhamel, su personaje, Salavin, solamente dice: “Vivo en la calle Pot-de-Fer, en el distrito V”, sin mencionar el número de la casa (p. 21). No sé qué “edificio” habrá visto Arreola.

⁴ He revisado índices de las obras ensayísticas de Octavio Paz, Salvador Elizondo, Carlos Fuentes, José Luis Martínez, Ramón López Velarde, Xavier Villaurrutia, etcétera, sin encontrar una referencia literaria.

⁵ Arreola, Juan José. *Op. cit.*

⁶ Ver: Carballo, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana* (México. SEP Lecturas mexicanas. 1986., p. 473. 📖)

Pita Amor:

una mujer telúrica

MARTHA CHAPA

Con el inicio del 2010 surge como prioridad la conmemoración del bicentenario de nuestra Independencia nacional y el centenario de la Revolución mexicana. En ese contexto, me referiré en algunos de mis artículos a ciertas mujeres que se vinculan de modo directo o indirecto a tan importantes procesos históricos, así como a varias otras que fueron protagonistas en momentos posteriores, no menos relevantes.

Es el caso del personaje a quien me referiré en esta ocasión: la tan genial como polémica Pita Amor.

Guadalupe Teresa Amor Schmidlein, mejor conocida como Pita Amor, nació en la ciudad de México el 30 de mayo de 1918.

Gran poetisa, que algunos calificaron como *La Undécima Musa*. El primero en llamarla así fue Salvador Novo. Otros le decían genio, poeta virtuosa, niña mimada. No faltó quien le espetara que estaba loca, desequilibrada. Lo cierto es que Guadalupe Amor nunca pasó inadvertida, algo que a ella le importaba mucho. Fue la menor de siete hermanos. Hija del matrimonio entre Emmanuel Amor Subervielle y Carolina Schmidlein García-Teruel, perteneciente a una aristocracia de gran abolengo que con los años vino a menos a consecuencia de la Revolución, como era muy frecuente.

Acostumbraba vestirse con grandes túnicas, tenía pasión por las capas y las joyas, en especial los anillos, de los que llegaba a usar dos en cada dedo. Cuentan que detestaba usar ropa interior y medias. Fueron célebres sus caminatas por el Paseo de la Reforma, sólo cubierta por un abrigo de pieles, bajo el cual iba totalmente desnuda.

En sus últimos años pudimos advertir con gran tristeza que tuvo una gran transformación, al grado de convertirse en una caricatura de su persona anterior. Adquirió la costumbre de adornarse el cabello con una gran flor, muy maltratada, por cierto, por no decir deshilachada. Su maquillaje era estruendoso: se pintaba unos rodetes totalmente desmesurados en las mejillas, y sus lentes tenían una sorprendente graduación, lo que le imprimía a sus ojos un sentido dramático, y si a eso sumamos que por momentos tenía una mirada temible, es fácil entender que Pita espartaba al más pintado.



Martha Chapa

Por supuesto que no podemos dejar de mencionar los años de su juventud y primera madurez, cuando era realmente bella, aquellos en los que fue actriz y modelo de fotografías y pintores. Cuando además de su hermosura brillaba su inteligencia y enigmática personalidad, atributos que la convirtieron en una codiciada musa de grandes pintores, como Diego Rivera, Roberto Montenegro, Juan Soriano y Raúl Anguiano, entre otros.

El periodista y poeta español Raúl Rivera resumió en un párrafo su llamativa e intensa vida: “Diego Rivera la pintó desnuda. Alfonso Reyes dijo que era un mito. Juan Rulfo le pidió una pócima para aliviar la melancolía. Y Gabriela Mistral la quiso. Venía de la aristocracia mexicana y escribió poemas sobre Dios como si fuera el ceremonioso vecino de los altos. Era bella, inteligente y libre. Y, al final de su vida, Pita Amor, una deidad de la bohemia y la noche de América, recibió un título que certificaron las prostitutas y los cuates de la Zona Rosa: la Abuelita de Batman”.

Era muy joven cuando inició una relación con un hacendado millonario con el que tuvo un hijo, que en la práctica se lo regaló a su hermana Maggi y que se ahogó en la alberca, lo cual perturbó más su extraña personalidad y casi enloqueció. También fue muy sonada su relación con Pablo Neruda, pues eran conocidos los detalles de sus encuentros.

Su poesía abordó con frecuencia temas metafísicos; también se caracterizó por sus expresiones directas y descarnadas, siempre en primera persona. En ellos se aprecia una clara influencia de Sor Juana Inés de la Cruz y Francisco de Quevedo. De sus obras se destacan: *Yo soy mi casa* (1946), *Puerta obstinada* (1947), *Círculo de angustia* (1948), *Polvo* (1949), *Décimas a Dios* (1953), *Sirviéndole a Dios, de hoguera* (1958), *Todos los siglos del mundo* (1959), *Soy dueña del universo* (1984).

En fin, una mujer que fue una referencia constante en aquel México posrevolucionario. Artista que siempre se resistió a trabajar de manera formal y escribía cuando le daba la gana. Con orgullo y arrogancia entraba lo mismo a restaurantes que a casas de antigüedades de la Zona Rosa y al que pasara frente a ella le vendía sus poemas editados por alguna amiga o amigo. Tuve el privilegio de conocerla y saber de muchas de sus experiencias que me he prometido contar muy pronto.

Por ahora doy este brevísimo boceto de una mujer fulgurante, adoradora de los gatos, que nunca le temió a la soledad y que se encerró los últimos años en su casa, como asumiendo en vida el título de su primer libro: *Yo soy mi casa*. Aprendió a dibujar, tuve el gusto de darle algunas sugerencias, pese a que era muy esquiva y orgullosa y difícilmente admitía la opinión crítica de los demás.

Magnífica con la pluma hasta el final de su vida, en sus últimos años fue contundente para describirse en unas cuantas líneas:

“Porque yo que he sido joven, soy joven porque tengo la edad que quiero tener. Soy bonita cuando quiero y fea cuando debo. Soy joven cuando quiero y vieja cuando debo. Yo, que he sido la mujer más mundana y más frívola del mundo, no creo en el tiempo que marca el reloj ni el calendario. Creo en el tiempo de mis glándulas y de mis arterias. La angustia hace mucho que la abolí. La abolí por haberla consumido”.

También tuvo el buen humor de escribir para sí misma distintos epitafios. Uno de ellos, inspirado con su habitual ego:

Es tan grande la ovación
que da el mundo a mi memoria
que si cantando victoria
me alzase en la tumba fría
en la tumba fría me hundiría
bajo el peso de mi gloria.

El otro, con su también proverbial sentido del humor:

Mi cuarto es de cuatro metros,
mi cuerpo mide uno y medio
y la caja que me espera
será el final de mi tedio.

Pita Amor, una mujer talentosa, polémica, admirada y querida por muchos, repudiada por otros, falleció poco antes de cumplir 82 años, el 8 de mayo del año 2000. Controversial, altanera, genial, sin duda llegó a ser única y logró ser ella, siempre ella.

DAVID FIGUEROA

Con esta biografía comenzamos la recreación de lecturas alusivas a personajes de los Siglos XIX y XX que tuvieron un profundo arraigo en la vida nacional y que, sin embargo, para la historiografía oficial casi han pasado desapercibidos en algunos casos y relegados por completo en otros. Es una contribución con miras al Bicentenario de la Independencia y el Centenario de nuestra Revolución aunque el gobierno actual de la República, más que celebrar, debiera reescribir la historia y desmitificar personajes para edificar la educación del Siglo XXI.

Aureliano Urrutia. Del crimen político al exilio. Cristina Urrutia nos transporta a la vida de quien fuera por poco tiempo Secretario de Gobernación en uno de los periodos más difíciles de la historiografía nacional, el gobierno del General Victoriano Huerta.

En tres meses como encargado de la Secretaría (de mediados junio a mediados de septiembre de 1913), Aureliano Urrutia Sandoval, ha sido vituperado por haber sido, según las diversas crónicas urbanas, el responsable de varias muertes de personajes ilustres como Belisario Domínguez y Serapio Rendón.

Sin embargo, la nieta de este distinguido personaje, a lo largo de la obra, no busca una exoneración por tales sucesos, simplemente reúne las piezas del rompecabezas y expone cómo a través de “la mala fama” de Huerta, todos los secretarios de su gobierno, algunos muy loables, fueron marcados por las acciones del general porfirista.

El caso de Urrutia Sandoval es singular ya que si bien colaboró de cerca con Victoriano Huerta, sus acciones en un breve tiempo fueron importantes para la vida de este país.

Al ser médico de profesión, se distinguió por ser uno de los médicos cirujanos más eminentes que este país ha producido, al grado de haber sido el primer médico a nivel mundial que separó a dos siamesas en 1917; además de ello, la comunidad universitaria y médica, nunca olvidaría sus aportes a la enseñanza y la conducción de la escuela de Medicina más alta de este país.

Por otro lado, como servidor público, sus acciones a favor de la higiene y sanidad en la capital y en el país, fueron de gran valía en una sociedad en la que las enfermedades y el poco interés en las materias, provocaban muertes prevenibles.

La autora nos transporta a las discusiones de Urrutia con “su compadre”, el General Huerta, así como sus diferentes formas de hacer política. En tanto el médico, creía en la línea dura para apaciguar los desórdenes producidos por Madero, Huerta extralimitó esa postura y no supo cómo actuar ante el constante asecho de los norteamericanos quienes nunca validaron su gobierno; además se menciona que el ex presidente, perdió el rumbo político. Por su parte, Urrutia siempre coincidió con Justo Sierra en que la educación sería la única vía de desarrollo para este país.

La vida personal del doctor Aureliano Urrutia se ve empañada por los fantasmas que le rodean sobre su posible involucramiento en las muertes de quienes no pensaban como el régimen que representó. Sin embargo, una vez en el exilio –en San Antonio, Texas–, logró trascender como el gran médico que fue y pese a su cariño a la Patria y a su querido Xochimilco, nunca pudo regresar debido a los procesos en su contra.

Casado en cinco ocasiones y con una descendencia numerosa, murió en 1975 a la edad de 103 años de edad; hombre prolífico que creyó en la mano dura para pacificar al país, es sin duda uno de los hombres que la historiografía oficial ha relegado por rumores y datos que siguen siendo inciertos, lo que lo ha llevado al olvido en las grandes páginas de la Historia Nacional.

Aureliano Urrutia. Del crimen político al exilio. Cristina Urrutia Martínez. Tusquets. Editores. 2008, 330 pp. 